

Daniela Mariana Castro Torres.

Licenciatura en Ciencia Política.

Universidad de Guanajuato

Correo: dm.castrotorres@ugtomx

La política y la manipulación de los medios de comunicación: el papel del ciudadano.

Introducción

En el mundo contemporáneo, la relación entre la política y los medios de comunicación ha sido objeto de amplios debates, especialmente debido a la creciente influencia de las plataformas digitales. Tanto los medios tradicionales como los nuevos medios digitales se han convertido en herramientas poderosas para los actores políticos que buscan influir en la opinión pública, moldear narrativas y, en última instancia, consolidar su poder. El control de la narrativa pública permite que los políticos no solo establezcan qué temas son importantes, sino también cómo estos deben ser percibidos por los ciudadanos. Este fenómeno, que abarca desde la propaganda hasta las fake news, resalta la capacidad de los medios de comunicación para generar realidades alternativas, creando un entorno informativo en el que el ciudadano tiene que navegar con mayor precaución y escepticismo.

En este contexto, el ciudadano se encuentra en una posición ambigua. No solo es receptor de información, sino también un actor activo dentro del ecosistema mediático, especialmente con el auge de las redes sociales. Los ciudadanos tienen la capacidad de generar, compartir y amplificar información, lo que los convierte en influenciadores potenciales dentro del debate público. Sin embargo, esta dualidad también los deja vulnerables a la manipulación política, ya que muchas veces no cuentan con las herramientas críticas necesarias para discernir entre la información veraz y la desinformación.

El objeto de estudio de esta ponencia se centra en la manipulación de los medios de comunicación por parte de los actores políticos y su impacto sobre la ciudadanía. Se busca demostrar cómo las narrativas construidas en los medios afectan no solo la percepción pública de los hechos, sino también el comportamiento electoral y la participación ciudadana. A medida que la tecnología avanza, los políticos han adaptado sus estrategias para manipular tanto medios tradicionales como digitales, generando desafíos cada vez más complejos para la sociedad civil.

Para abordar este tema, esta ponencia se basa en una metodología que combina el análisis de casos específicos de manipulación mediática con una revisión teórica de los conceptos clave en el campo de la comunicación política. Se tomarán como referencia estudios de opinión pública y se analizarán ejemplos concretos de campañas mediáticas utilizadas para influir en elecciones, así como el uso de las redes sociales para manipular el debate político. A través de esta aproximación, se pretende proporcionar una visión integral sobre cómo los medios de comunicación son utilizados como herramientas políticas y cómo el ciudadano puede enfrentar este fenómeno.

La estructura de la ponencia se organiza en cuatro partes. En primer lugar, se explorará la relación entre política y medios, describiendo las principales estrategias de manipulación utilizadas por los actores políticos. En segundo lugar, se analizará el papel del ciudadano en este entorno, abordando tanto su vulnerabilidad frente a la manipulación mediática como su potencial para resistirla. Posteriormente, se presentarán estudios de caso que ejemplifican la manipulación política en diferentes contextos. Finalmente, se ofrecerán conclusiones y recomendaciones sobre cómo los ciudadanos pueden desarrollar una alfabetización mediática crítica para enfrentar los desafíos de la era de la desinformación.

Desarrollo:

Manipulación política y medios de comunicación

Manipulación mediática: Definición y estrategias

La manipulación mediática es el “control deliberado de la información” con el objetivo de influir en la percepción pública y moldear las actitudes y comportamientos de los ciudadanos. En este sentido, los medios de comunicación actúan como un canal mediante el cual los políticos y otros actores poderosos pueden alterar la narrativa de eventos y temas de interés público. La información no solo se transmite, sino que se filtra, se enmarca y se distorsiona para servir a los intereses de quienes detentan el poder. El propósito detrás de la manipulación mediática no es simplemente informar, sino influir en la opinión pública de manera que favorezca determinados objetivos políticos, económicos o ideológicos.

Desde el punto de vista teórico, el concepto de “agenda-setting” desarrollado por McCombs y Shaw (1972) es fundamental para entender cómo los medios manipulan la percepción pública. Según esta teoría, los medios no solo informan sobre eventos, sino que también deciden qué temas son importantes y cómo deben ser interpretados. A través de esta selección y énfasis en ciertas noticias, los medios moldean la agenda pública, guiando a los ciudadanos a prestar más atención a ciertos problemas y menos a otros, dependiendo de los intereses de los actores políticos.

Por otro lado, el “framing” o encuadre es otra técnica clave en la manipulación mediática. De acuerdo con Goffman (1974), el framing se refiere a la manera en que la información se organiza y presenta para influir en cómo el público interpreta esa información. Por ejemplo, un mismo evento puede presentarse como una crisis o como una oportunidad, dependiendo del encuadre que se le dé en los medios. Esto significa que los políticos no solo pueden controlar qué información se comunica, sino también cómo se percibe esa información, lo que les permite moldear la realidad política a su conveniencia.

Estrategias de manipulación mediática

Existen diversas estrategias que los actores políticos utilizan para manipular la percepción pública a través de los medios. Algunas de las más comunes incluyen:

1. Propaganda: Tradicionalmente asociada a regímenes autoritarios, la propaganda es el uso sistemático de los medios para difundir mensajes que favorecen una causa o un régimen político, mientras se suprimen o distorsionan los mensajes contrarios. La propaganda se apoya en el control estatal de los medios o en la cooperación de medios privados que comparten los mismos intereses políticos que el gobierno de turno. La propaganda moderna no solo se difunde a través de los medios tradicionales como la televisión o la radio, sino que también utiliza las redes sociales para alcanzar audiencias más amplias y segmentadas.

2. Fake news: Las “noticias falsas” son una estrategia clave en la manipulación mediática en la era digital. A través de la difusión de información deliberadamente falsa o engañosa, los actores políticos buscan confundir al público y alterar su percepción de la realidad. Las fake news son particularmente efectivas porque pueden viralizarse rápidamente en las redes sociales, alcanzando a millones de personas antes de que las verificaciones de hechos puedan contrarrestar su impacto (Allcott & Gentzkow, 2017). Este fenómeno ha sido ampliamente documentado en elecciones recientes, como la campaña presidencial de Estados Unidos en 2016, donde las fake news jugaron un papel crucial en la manipulación de la opinión pública.

3. Censura y control de los medios: En muchos países, los políticos controlan directamente los medios de comunicación, ya sea mediante el control estatal o a través de la influencia sobre los propietarios de los medios privados. Este control permite a los políticos suprimir noticias desfavorables y promover información que favorezca su agenda política. La censura también puede tomar la forma de presión económica sobre los medios independientes, como la retirada de publicidad estatal o la persecución judicial de periodistas críticos.

4. Polarización mediática: Los medios de comunicación también pueden ser utilizados para polarizar a la sociedad. Al destacar puntos de vista extremistas o al enfatizar divisiones políticas y sociales, los medios pueden profundizar la polarización y fragmentación de la sociedad. Esta estrategia ha sido particularmente efectiva en el contexto de las redes sociales, donde los algoritmos tienden a amplificar contenidos que generan emociones fuertes, como la ira o el miedo, lo que contribuye a la radicalización de la opinión pública (Sunstein, 2018).

Efectos en la sociedad

La manipulación mediática tiene profundos efectos en la sociedad, especialmente en cómo los ciudadanos perciben la realidad política. Uno de los impactos más preocupantes es la “erosión de la confianza en los medios de comunicación”. A medida que los ciudadanos se dan cuenta de que los medios pueden ser manipulados, se vuelven cada vez más escépticos frente a la información que reciben. Esto genera una paradoja en la que los ciudadanos desconfían tanto de los medios controlados por el gobierno como de aquellos que parecen promover una agenda política opuesta. Como resultado, muchos ciudadanos optan por obtener información de fuentes no verificadas o poco confiables, como blogs personales o redes sociales, lo que aumenta la exposición a fake news y desinformación.

Además, la manipulación mediática contribuye a la “desinformación generalizada”. Cuando los ciudadanos están expuestos constantemente a información falsa o sesgada, su comprensión de la realidad política se distorsiona. Esto no solo afecta su capacidad para tomar decisiones informadas, como en el caso de las elecciones, sino que también genera “desconfianza en las instituciones democráticas”. Por ejemplo, si los ciudadanos creen que las elecciones están siendo manipuladas a través de los medios, pueden perder la fe en el sistema electoral y en la legitimidad de los resultados, lo que puede llevar a un aumento de la abstención o incluso a protestas y disturbios sociales.

Otro efecto importante de la manipulación mediática es la “polarización política”. Al controlar las narrativas mediáticas, los actores políticos pueden fomentar divisiones en la sociedad, presentando ciertos temas o grupos como enemigos de la nación. Esto crea una política de "nosotros contra ellos", donde los ciudadanos ya no ven a sus oponentes políticos como adversarios legítimos, sino como amenazas existenciales. Este fenómeno se ha observado en diversos países donde la retórica polarizadora ha sido exacerbada por los medios controlados por actores políticos, lo que ha generado un clima de hostilidad y violencia política.

En un nivel más profundo, la manipulación mediática limita el acceso de los ciudadanos a una “información imparcial y equilibrada”. En una democracia, los medios de comunicación deberían actuar como un contrapeso al poder político, proporcionando información veraz y ofreciendo una plataforma para el debate pluralista. Sin embargo, cuando los medios están controlados por los políticos o son utilizados como herramientas de propaganda, los ciudadanos pierden la oportunidad de participar en un debate informado y de tomar decisiones políticas basadas en hechos. En lugar de ello, se ven arrastrados por narrativas simplistas y emocionales que refuerzan prejuicios preexistentes y limitan el diálogo constructivo.

Finalmente, la manipulación mediática afecta el “comportamiento electoral”. Cuando los ciudadanos son bombardeados con información manipulada, pueden tomar decisiones electorales basadas en información incorrecta o incompleta. Esto no solo distorsiona el proceso democrático, sino que también pone en peligro la legitimidad de los gobiernos electos. Además, la manipulación mediática puede desalentar la participación política de aquellos que perciben que sus voces no son representadas adecuadamente en el debate público. Este fenómeno, conocido como "desafección política", es especialmente peligroso en democracias donde la participación ciudadana es crucial para la estabilidad del sistema político.

La manipulación mediática es un fenómeno complejo que tiene profundas implicaciones para la política contemporánea. A través de estrategias como el framing, la propaganda y las fake news, los actores políticos han encontrado maneras de controlar la narrativa pública y moldear la opinión de los ciudadanos. Esta manipulación no solo afecta la percepción de la realidad política, sino que también erosiona la confianza en los medios, polariza a la sociedad y distorsiona el proceso democrático.

El papel del ciudadano frente a la manipulación mediática

En un mundo cada vez más interconectado, la relación entre los medios de comunicación y los ciudadanos se ha vuelto más dinámica, permitiendo una interacción constante entre productores y consumidores de información. Sin embargo, esta interacción es compleja. Por un lado, los ciudadanos están expuestos a una mayor cantidad de información y a una pluralidad de fuentes que, en teoría, debería permitirles una comprensión más amplia y diversa de los acontecimientos. Por otro lado, el flujo constante de información, especialmente en las redes sociales, los deja vulnerables a estrategias sofisticadas de manipulación, diseñadas para influir en su percepción de la realidad y, en última instancia, en su comportamiento político.

En este contexto, uno de los mayores desafíos que enfrenta el ciudadano es el desarrollo de un pensamiento crítico que le permita navegar en un entorno informativo saturado de datos. Sin las herramientas adecuadas para evaluar la información que recibe, el ciudadano puede ser fácilmente manipulado, tanto por actores políticos como por medios que responden a intereses económicos o ideológicos. Es aquí donde la “alfabetización mediática” adquiere un papel fundamental.

Alfabetización mediática: un antídoto frente a la manipulación.

La alfabetización mediática se refiere a la capacidad de los ciudadanos para acceder, analizar, evaluar y crear medios en una variedad de formas. Es un conjunto de habilidades críticas que

les permite no solo consumir contenido, sino también participar activamente en la creación de significados. En el contexto de la manipulación mediática, la alfabetización mediática se presenta como una herramienta imprescindible para los ciudadanos, ya que les proporciona las competencias necesarias para identificar noticias falsas, sesgos informativos y propaganda.

Uno de los grandes problemas que enfrentan los ciudadanos en la era de la desinformación es la sobrecarga informativa, también conocida como “infoxicación”. Esta sobrecarga no solo proviene de los medios tradicionales, sino también de la creciente presencia de las redes sociales como fuentes de información. La capacidad de un ciudadano de discernir entre fuentes confiables y no confiables se ve desbordada por la cantidad de contenido al que están expuestos diariamente. Según la UNESCO (2020), la alfabetización mediática no solo implica la capacidad de consumir contenido mediático, sino también la comprensión crítica del papel de los medios y el contexto en el que operan.

La formación en estas habilidades críticas debe ser un pilar en las sociedades democráticas, ya que permite que los ciudadanos no solo reciban la información de manera pasiva, sino que también cuestionen, analicen y formen juicios informados sobre lo que consumen. De lo contrario, se convierten en blancos fáciles de las estrategias de manipulación mediática que moldean su percepción de la realidad y su participación política.

La responsabilidad ciudadana en la era digital.

El auge de las redes sociales ha transformado radicalmente el papel del ciudadano, permitiéndole no solo ser un consumidor de información, sino también un creador y difusor de contenido. En las plataformas digitales, cada ciudadano puede amplificar una noticia, compartir su perspectiva o incluso participar en la creación de narrativas políticas. Esto ha empoderado a la ciudadanía de formas que no se habían visto anteriormente en los medios tradicionales.

Sin embargo, con este poder también viene una responsabilidad. El ciudadano no solo es víctima de la manipulación mediática, sino que puede también convertirse en un agente activo en la diseminación de información falsa o engañosa. Esto se debe, en parte, a la falta de conciencia sobre el impacto que tiene la difusión de información no verificada en plataformas sociales. Al compartir información sin confirmarla, los ciudadanos contribuyen al ciclo de la desinformación, que es, en última instancia, una herramienta clave para los actores políticos que buscan manipular la opinión pública.

En este sentido, es fundamental que los ciudadanos adopten un enfoque más consciente y crítico al compartir y consumir información. Las iniciativas de “fact-checking” y verificación de información han ganado importancia en los últimos años, especialmente en el contexto electoral, donde la desinformación puede tener consecuencias graves para la legitimidad de los procesos democráticos. Las plataformas digitales han comenzado a colaborar con organizaciones de verificación de hechos para contrarrestar el impacto de las fake news, pero el esfuerzo no debe recaer únicamente en las plataformas. Los ciudadanos, como actores en el ecosistema mediático, también deben asumir la responsabilidad de la información que comparten.

La vulnerabilidad ciudadana frente a la manipulación.

A pesar de estos avances, la alfabetización mediática sigue siendo un desafío, especialmente en sociedades donde el acceso a la educación es desigual. Los ciudadanos con menores niveles educativos o aquellos que no tienen acceso a fuentes confiables de información son más vulnerables a la manipulación mediática. En estos contextos, la manipulación no solo se trata de controlar lo que los ciudadanos ven y escuchan, sino también de limitar su acceso a las herramientas necesarias para criticar lo que consumen.

La vulnerabilidad de los ciudadanos se ve exacerbada por la naturaleza de los medios digitales, donde los algoritmos priorizan el contenido que genera mayor interacción, lo que a menudo resulta en la amplificación de noticias sensacionalistas, controversiales o

polarizantes. Este fenómeno, conocido como “polarización algorítmica”, refuerza las creencias preexistentes de los ciudadanos, confinándolos en burbujas informativas que limitan su exposición a puntos de vista diferentes. Como resultado, los ciudadanos no solo están más expuestos a la manipulación, sino que también son menos propensos a cuestionar la información que reciben si esta confirma sus prejuicios.

La “polarización política” derivada de este fenómeno es uno de los principales efectos de la manipulación mediática en la era digital. Los ciudadanos no solo están más divididos en términos de sus creencias políticas, sino que también están menos dispuestos a entablar diálogos constructivos con aquellos que piensan de manera diferente. Esta fragmentación de la esfera pública ha sido capitalizada por actores políticos que, mediante el control de los medios, promueven narrativas divisorias que refuerzan sus posiciones de poder.

Las redes sociales y los medios alternativos como herramientas de resistencia y manipulación.

El crecimiento de las redes sociales ha transformado de manera significativa el panorama mediático, proporcionando tanto oportunidades como desafíos para los ciudadanos en su lucha contra la manipulación mediática. En muchas sociedades, las redes sociales se han convertido en la “principal fuente de información” para millones de personas, lo que ha democratizado el acceso a los medios de comunicación. Sin embargo, esta democratización también ha permitido la proliferación de noticias falsas y contenido sesgado, que son explotados por actores políticos para influir en la opinión pública.

Redes sociales: ¿herramientas de empoderamiento o de manipulación?

Las redes sociales ofrecen una plataforma para que los ciudadanos expresen sus opiniones, participen en debates y, en algunos casos, desafíen las narrativas promovidas por los medios tradicionales. A través de movimientos ciudadanos organizados en redes como Twitter,

Facebook o Instagram, se ha visto el surgimiento de una nueva forma de activismo digital, que puede influir en las políticas públicas y exigir rendición de cuentas a los actores políticos.

Un ejemplo emblemático de este fenómeno es el movimiento "#MeToo", que surgió en las redes sociales y tuvo un impacto global, visibilizando casos de abuso y violencia de género en diversas industrias. A través de la difusión de testimonios personales, este movimiento desafió las narrativas dominantes sobre la violencia de género, obligando a los medios tradicionales y a los gobiernos a tomar medidas. Este es un claro ejemplo de cómo las redes sociales pueden servir como herramientas de resistencia ciudadana frente a la manipulación o el silencio mediático.

Sin embargo, las redes sociales también han demostrado ser vulnerables a las “campañas de desinformación”. Las noticias falsas pueden propagarse con rapidez en estos entornos, debido a la estructura algorítmica que prioriza el contenido emocional o conflictivo. Estudios recientes sugieren que las “fake news” tienen un 70% más de probabilidades de ser retuiteadas que las noticias verdaderas (Vosoughi, Roy y Aral, 2018). Esto genera un entorno informativo en el que la verdad es solo una de las muchas narrativas en competencia, lo que socava la capacidad del ciudadano para formarse una opinión informada.

Medios alternativos: una contranarrativa en el ecosistema mediático.

A medida que los ciudadanos han perdido confianza en los medios tradicionales, han surgido “medios alternativos” que intentan proporcionar una visión más equilibrada e independiente de la realidad política. Estos medios, que a menudo operan fuera del marco de los grandes conglomerados mediáticos, han jugado un papel crucial en la democratización de la información. Al ofrecer perspectivas que no siempre están presentes en los medios convencionales, los medios alternativos pueden servir como herramientas para desafiar la manipulación mediática y proporcionar un espacio para el debate pluralista.

Sin embargo, los medios alternativos también enfrentan desafíos importantes. Al operar con recursos limitados, muchos de ellos dependen de las plataformas digitales para la difusión de su contenido, lo que los hace vulnerables a los mismos mecanismos algorítmicos que amplifican la desinformación. Además, algunos medios alternativos han sido criticados por promover sus propias formas de sesgo, lo que genera dudas sobre su capacidad para proporcionar una verdadera alternativa a los medios tradicionales.

Es por esto por lo que antes de pasar a los casos de estudio, es fundamental reconocer el papel crucial que los ciudadanos desempeñan en la lucha contra la manipulación mediática. A través de la alfabetización mediática y el uso consciente de las redes sociales y medios alternativos, los ciudadanos tienen el potencial de resistir la manipulación y participar activamente en la construcción de una esfera pública más inclusiva y democrática.

Transición hacia los estudios de caso:

En el contexto contemporáneo de la política y los medios de comunicación, resulta fundamental comprender que la manipulación mediática no es solo un fenómeno teórico o abstracto. Al contrario, es una realidad tangible que ha tenido lugar en diversos escenarios políticos alrededor del mundo, afectando tanto a democracias consolidadas como a sistemas políticos en transición. Los estudios de caso ofrecen una ventana privilegiada para observar de manera directa cómo las estrategias de manipulación mediática son implementadas por actores políticos y cuáles son sus consecuencias sobre la ciudadanía.

La manipulación mediática, tal como se ha discutido previamente, no se limita a la difusión de propaganda o a la censura de voces críticas, sino que incluye una amplia gama de tácticas que van desde la creación de noticias falsas (fake news) hasta el uso estratégico del framing y el agenda-setting. Estas técnicas no solo distorsionan la percepción de la realidad, sino que también tienen un impacto directo sobre el comportamiento electoral, la polarización política y la confianza en las instituciones democráticas.

Sin embargo, en este entramado de intereses políticos y mediáticos, los ciudadanos no son meros receptores pasivos de la información. Como se ha discutido, el auge de las redes sociales y la democratización de las tecnologías de la información han transformado al ciudadano en un actor activo, capaz de crear y difundir su propio contenido, resistir las narrativas dominantes e incluso desafiar el poder político. Este empoderamiento del ciudadano, aunque limitado por los efectos negativos de la desinformación y la polarización, abre nuevas posibilidades para la resistencia a la manipulación mediática.

Para ilustrar de manera más concreta estas dinámicas, resulta pertinente analizar casos específicos en los que la manipulación de los medios de comunicación ha jugado un papel central en la política contemporánea. A través de estos estudios de caso, se podrá observar cómo las estrategias teóricas de manipulación descritas anteriormente han sido implementadas en diferentes contextos, y cómo los ciudadanos han respondido ante ellas. Este análisis no solo permitirá un entendimiento más profundo de los efectos de la manipulación mediática, sino que también pondrá en evidencia la importancia de una ciudadanía informada y crítica en la defensa de los valores democráticos.

- La política y la manipulación mediática en las elecciones: el caso de Estados Unidos (2016)

Uno de los ejemplos más notorios de manipulación mediática en la política reciente es la campaña presidencial de Estados Unidos en 2016, que no solo redefinió el uso de los medios de comunicación en las elecciones, sino que también puso en el centro del debate la cuestión de las noticias falsas y la interferencia externa en los procesos democráticos. Durante esta campaña, las redes sociales, especialmente Facebook y Twitter, jugaron un papel crucial en la difusión de información, y fueron utilizadas tanto por actores internos como externos para influir en la opinión pública.

La campaña de 2016 estuvo marcada por una estrategia de manipulación mediática que incluyó la diseminación masiva de fake news, dirigidas a segmentos específicos de la población. De acuerdo con estudios realizados por Allcott y Gentzkow (2017), durante el período electoral se produjeron miles de noticias falsas que, a menudo, alcanzaron una mayor difusión que las noticias verdaderas. Estas noticias, que generalmente favorecían a un candidato sobre otro, crearon un entorno informativo confuso, en el que los ciudadanos tuvieron dificultades para discernir entre hechos y mentiras. Esta situación fue exacerbada por el algoritmo de las redes sociales, que prioriza la visibilidad de contenido que genera interacciones, sin importar su veracidad.

Además de la diseminación de noticias falsas, otro aspecto relevante de la manipulación en esta elección fue el uso de bots y perfiles falsos para amplificar ciertos mensajes fue un componente central de esta estrategia, que contribuyó significativamente a la polarización del electorado.

Ante esta situación, la respuesta de los ciudadanos fue diversa. Si bien algunos sectores de la población fueron particularmente vulnerables a la manipulación, otros comenzaron a organizarse para contrarrestar la desinformación. El surgimiento de iniciativas de “fact-checking” como PolitiFact o Snopes, así como el aumento en la conciencia pública sobre la importancia de verificar la información antes de compartirla, fueron intentos de resistencia ciudadana frente a la manipulación mediática. Sin embargo, estos esfuerzos no fueron suficientes para evitar que las noticias falsas tuvieran un impacto significativo en el debate político y en la percepción de los candidatos.

- La polarización mediática y su impacto en la ciudadanía: el caso de Brasil

Brasil es otro caso que ilustra cómo la manipulación mediática, especialmente en el contexto de las redes sociales, puede llevar a una “polarización extrema” de la sociedad y al deterioro de la confianza en las instituciones democráticas. Durante las elecciones presidenciales de 2018, el uso de las redes sociales para difundir información falsa y promover narrativas polarizadoras alcanzó niveles sin precedentes, contribuyendo a una profunda división en el electorado brasileño.

Uno de los factores más relevantes en este caso fue el uso de WhatsApp como plataforma de desinformación. A diferencia de otras redes sociales, donde la información puede ser más fácilmente monitoreada y verificada, WhatsApp funciona a través de grupos cerrados, lo que dificulta el control sobre el contenido que se difunde. Durante las elecciones de 2018, se estima que millones de mensajes falsos circularon por la plataforma, muchos de ellos atacando a los candidatos presidenciales o promoviendo teorías conspirativas sobre el sistema electoral.

El impacto de esta manipulación mediática fue profundo. Según un estudio de la Fundación Getúlio Vargas (2019), la polarización política en Brasil aumentó drásticamente durante este período, con una creciente desconfianza entre los partidarios de los diferentes candidatos. Esta polarización no solo afectó el debate político, sino que también tuvo un impacto en el comportamiento electoral, ya que muchos ciudadanos tomaron decisiones basadas en información incorrecta o distorsionada.

Sin embargo, al igual que en el caso anterior, algunos ciudadanos brasileños intentaron resistir la manipulación a través de iniciativas de fact-checking y educación mediática. Organizaciones como “Aos Fatos” y Agencia Lupa” trabajaron activamente para desmentir las noticias falsas que circulaban en las redes sociales, mientras que movimientos ciudadanos promovieron campañas para concienciar sobre la importancia de verificar la información antes de compartirla. No obstante, la magnitud de la desinformación fue tal que estos esfuerzos no pudieron contrarrestar por completo el impacto negativo de la manipulación mediática.

Conclusión de la transición

Estos casos demuestran cómo la manipulación mediática, ya sea a través del control directo de los medios o de la difusión masiva de desinformación, puede tener un impacto devastador en la democracia y en la participación ciudadana. Sin embargo, también ilustran el papel crucial que los ciudadanos pueden jugar en la resistencia a estas estrategias, ya sea mediante

el uso de medios alternativos, las redes sociales o iniciativas de fact-checking. En la lucha contra la manipulación mediática, el ciudadano informado y crítico se convierte en un actor esencial para la defensa de los valores democráticos.

Conclusión:

El poder del ciudadano en la era de la manipulación mediática

1. Resumen del análisis

A lo largo de este trabajo, hemos explorado cómo la manipulación mediática se ha convertido en una herramienta estratégica utilizada por actores políticos para influir en la opinión pública y moldear los resultados electorales. A través de técnicas como el “agenda-setting”, el “framing” las “fake news” y el control directo de los medios, los políticos han logrado crear narrativas que muchas veces distorsionan la realidad y fragmentan a la sociedad.

Los casos estudiados de las elecciones de Estados Unidos en 2016 y Brasil en 2018 ilustran cómo estas estrategias de manipulación se pueden aplicar en diferentes contextos, generando efectos profundos sobre la democracia y la participación ciudadana. Las campañas de desinformación y la polarización resultante no solo alteran el comportamiento electoral, sino que también erosionan la confianza en las instituciones democráticas y promueven un clima de división y confrontación.

No obstante, este análisis también ha demostrado que los ciudadanos no son meros receptores pasivos de la información manipulada. El auge de las “redes sociales” y el surgimiento de iniciativas de “fact-checking” han permitido que los ciudadanos se conviertan en actores activos en la difusión y verificación de la información, mostrando que, aunque vulnerables, tienen el potencial de resistir la manipulación mediática.

2. El papel fundamental del ciudadano

En este entorno informativo tan complejo, el papel del ciudadano se vuelve crucial para contrarrestar los efectos de la manipulación mediática. Tal como hemos discutido, la alfabetización mediática emerge como una herramienta esencial. Dotar a los ciudadanos de las habilidades necesarias para analizar críticamente el contenido que consumen les permite no solo identificar sesgos y falsedades, sino también tomar decisiones informadas sobre su comportamiento político y social.

A través de la alfabetización mediática, los ciudadanos pueden aprender a navegar entre una gran cantidad de información, discernir fuentes confiables y participar de manera más activa en el debate público. Al entender cómo los medios seleccionan y enmarcan las noticias, pueden resistir las tácticas de manipulación y formar opiniones basadas en hechos y análisis crítico. Sin embargo, este proceso no ocurre de manera automática. Requiere un esfuerzo sostenido de los gobiernos, las instituciones educativas y las plataformas tecnológicas para ofrecer las herramientas adecuadas que empoderen a los ciudadanos.

Además, el compromiso ciudadano con la verificación de información se ha vuelto un componente fundamental para contrarrestar la desinformación. Iniciativas como PolitiFact, Snopes y las agencias de fact-checking en Brasil han demostrado que los ciudadanos, al estar mejor informados, pueden combatir la manipulación y evitar que las fake news se propaguen. Estos esfuerzos, aunque todavía limitados, representan una forma efectiva de resistencia ante el poder de la desinformación.

3. Recomendaciones para el futuro

Para fortalecer esta resistencia ciudadana, es necesario adoptar una serie de medidas que aseguren que los ciudadanos tengan acceso a una información equilibrada y verificada. Algunas recomendaciones clave incluyen:

- Fortalecer la educación mediática: Incorporar la alfabetización mediática en los programas educativos de todos los niveles es crucial. Los ciudadanos, desde una edad temprana, deben aprender a cuestionar la información que consumen, a evaluar la credibilidad de las fuentes y a comprender cómo los medios influyen en sus percepciones. Esta formación debe ser continua, ya que el entorno mediático evoluciona rápidamente con el avance de la tecnología.

- Promover una cultura de verificación de hechos: Las plataformas digitales, junto con los gobiernos y las organizaciones de la sociedad civil, deben promover el uso de herramientas de fact-checking y la verificación de información. La participación activa de los ciudadanos en este proceso también es esencial. Programas que recompensen el comportamiento responsable en la difusión de información, como la participación en proyectos de verificación colaborativa, pueden contribuir a un entorno mediático más saludable.

- Regular la transparencia en las plataformas digitales: Las grandes plataformas tecnológicas, como Facebook, Twitter y WhatsApp, deben ser más transparentes sobre cómo funcionan sus algoritmos, especialmente en relación con el contenido que priorizan. Se necesitan esfuerzos para regular la propagación de contenido polarizante y desinformativo, y los gobiernos deben tomar un papel activo en la regulación de estas prácticas, sin comprometer la libertad de expresión. Al mismo tiempo, es fundamental encontrar un equilibrio que evite que la censura se convierta en una herramienta política.

Reflexión final

La manipulación mediática plantea uno de los desafíos más grandes para la democracia en la era de la información. Sin embargo, este desafío también ofrece una oportunidad. Los ciudadanos, si están debidamente informados y capacitados, tienen el potencial de ser una fuerza poderosa en la defensa de la verdad y en la promoción de un debate público sano y plural. El poder del ciudadano informado no solo radica en su capacidad para resistir la manipulación, sino también en su papel como creador de contenido y promotor de narrativas alternativas que reflejan una mayor diversidad de puntos de vista.

Para que las democracias sobrevivan y se fortalezcan en este entorno mediático fragmentado, es imprescindible que los ciudadanos no solo consuman información de manera pasiva, sino que participen activamente en su construcción y evaluación. Al final, la responsabilidad de mantener una esfera pública saludable no recae únicamente en los medios de comunicación ni en los gobiernos, sino también en cada ciudadano que, con su capacidad crítica y su acción consciente, contribuye a la calidad del debate democrático.

Solo mediante un esfuerzo colectivo para educar, verificar y resistir, los ciudadanos podrán hacer frente a los desafíos de la manipulación mediática y asegurar un futuro en el que la democracia esté respaldada por una base sólida de información veraz y plural.

Referencias:

- Allcott, H. & Gentzkow, M., 2017. Social Media and Fake News in the 2016 Election. *Journal of Economic Perspectives*, 31(2), pp. 211-236.
- Goffman, E., 1974. *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

- McCombs, M. E. & Shaw, D. L., 1972. The Agenda-Setting Function of Mass Media. *Public Opinion Quarterly*, 36(2), pp. 176-187.
- Sunstein, C. R., 2018. *#Republic: Divided Democracy in the Age of Social Media*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- UNESCO, 2020. *Media and Information Literacy: A Response to Digital Transformation*. Paris: UNESCO.
- Vosoughi, S., Roy, D. & Aral, S., 2018. The Spread of True and False News Online. *Science*, 359(6380), pp. 1146-1151.
- Fundação Getúlio Vargas, 2019. *Polarização política no Brasil durante as eleições de 2018*. Rio de Janeiro: FGV.
- PolitiFact, 2016. PolitiFact's guide to fake news sites and hoaxes. [online] Available at: <https://www.politifact.com/article/2016/nov/18/fake-news-sites-to-avoid/> [Accessed 12 September 2023].
- Snopes, 2016. Guide to Fake News Websites. [online] Available at: <https://www.snopes.com/news/2016/11/18/fake-news-websites/> [Accessed 12 September 2023].